

**SENTIDO Y SINSENTIDO.
PENSANDO 250 AÑOS DESPUÉS DE HEGEL**
MEANING AND NONSENSE. THINKING 250 YEARS
AFTER HEGEL

Jean-Luc Gouin

Investigador independiente (Québec)

Resumen: *Este estudio es una versión reelaborada de la palabra final y auto-agresiva de nuestro último libro, Hegel. De la Logophonie comme chant du signe, publicado en París por Hermann en 2018. Tras intentar demostrar la Racionalidad de lo Real (Vernünftigkeit der Wirklichkeit) mediante las herramientas heurísticas de la hegelología, nos proponemos, en este texto-epílogo a la vez autónomo, personalísimo e inteligible por sí mismo (incluso para el indocto del hegelianismo), confrontar radicalmente nuestras propias constataciones anticipadas hasta ahora. Una experiencia especulativa que nos habrá hecho caer en la cuenta –diálogo peligroso hasta el riesgo de la catatonía filosófica– de que «la razón no ofrece más salida a la aventura humana (seguimos siendo tontos en lo desconocido) que el sentido, el disparate o el absurdo». En consecuencia, esta patada en el hormiguero, pese a su condición de «epílogo» de un libro sin duda desconocido para el lector de estas líneas, es, paradójicamente, literalmente –tanto por el tono como por las preocupaciones filosóficas que destila– una «tarjeta de invitación» a la obra, de la que tenía el mandato de acabar.*

Palabras clave: *Pensar, Razón, Sentido/Sinsentido, Hegel*

Abstract: *This study is a reworked version of the final, self-aggressive word of our last book, Hegel. De la Logophonie comme chant du signe, published in Paris by Hermann in 2018. After attempting to demonstrate the Rationality of the Real (Vernünftigkeit der Wirklichkeit) by means of the heuristic tools of Hegeliology, we propose, in this text-epilogue at once*

autonomous, highly personal and intelligible by itself (even for the ignorant of Hegelianism), to radically confront our own ascertainties anticipated so far. A speculative experience that will have made us realize –a dangerous dialogue up to the risk of philosophical catatonia– that “reason offers no other way out of the human adventure (we are still fools in the unknown) than sense, nonsense, or absurdity”. Consequently, this kick in the anthill, despite its condition of “epilogue” to a book undoubtedly unknown to the reader of these lines, is, paradoxically, literally -both for its tone and for the philosophical concerns it distills- an “invitation card” to the work, of which it had the mandate to finish.

Keywords: Thinking, Reason, Meaning/Sense, Hegel

“Quien refute a Hegel, tanto si aparece mañana como si llega con varios siglos de retraso, será él mismo un Hegel”.
Georges Noël, *La lógica de Hegel* [1897]

“Hay que elegir entre un discurso absolutamente coherente, un discurso de lo Absoluto (como sujeto y como objeto), y uno arbitrario, donde lo arbitrario tan sólo existe bajo la forma de la violencia, único medio de decidir allí donde no hay criterio filosófico». Eric Weil, “La dialéctique hégélienne” [1970].

Mis proposiciones aclaran en la medida en que aparecen como absurdas a aquél que las ha entendido, cuando ha pasado por ellas, sobre ellas y queda por encima de ellas. (Debe, por así decir, tirar la escala después de ascender por ella.)

Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, § 6.54

De lo contrario :

Un libro que, después de haber demolido todo, no se derribe a sí mismo, nos habrá exasperado en vano.
E. M. Cioran, *De l’Inconvénient d’être né*

Puesto que:

Pensar es renunciar al saber.

F. W. J. von Schelling, *Erlanger Vorträge*

Jacques Derrida consideraba que «el debate con Hegel (1770-1831) es infinito e interminable». Al mismo tiempo, su colega Michel Foucault se preguntaba: «¿Puede existir una filosofía que ya no sea hegeliana?»¹. Sin embargo, resulta asombroso que estas estrellas del pensamiento especulativo de los últimos sesenta años permanezcan estupefactas ante una filosofía que podría pensarse que es la antítesis de la suya, impregnada de lo «local» y la «différance», cuando no del «rizoma» cocinado en salsa de Deleuze y Guattari. No ignoran, todos ellos, que *oponerse* a Hegel es tanto como *acogerlo*².

Esto se debe a que, contra todo pronóstico, Hegel se había labrado un camino que le conducía al fundamento, a la fuente, al punto de encuentro de todo pensamiento. Al tomar la razón por el pescuezo, a diferencia de las bolsas regionales de razón que son la suerte habitual de los filósofos –incluidos los más dotados y penetrantes de todos los tiempos–, se vio obligado, en cierto modo involuntariamente, a perfilarse sobre todos los ámbitos del discurso y a inmiscuirse en todos los instrumentos heurísticos de decodificación de la realidad. Al darse cuenta de que «uno no puede preguntarse por el significado del pensamiento, porque su significado es él mismo, [y de que] no hay nada detrás de él» (*Bei dem Gedanken kann nicht nach einer Bedeutung gefragt werden, weil er selbst die Bedeutung ist; es steckt nichts dahinter*), comprendió también que la única manera de «atacar» al *lógos* –el sustantivo griego del que brota a la

¹ El artículo que se traduce aquí forma parte de un libro publicado por el autor, Jean-Luc GOUIN, *Hegel. De la Logophonie comme chant du signe*, París, Hermann, 2018. El texto fue enviado a *Estudios Filosóficos* para su evaluación, traducción y posterior publicación. La traducción al español es de Adrián Pradier.

“Hegel está en el origen de todo lo que ha sido grande en filosofía durante un siglo: por ejemplo, el marxismo, Nietzsche, la fenomenología y el existencialismo alemanes o el psicoanálisis. Anuncia el intento de explorar lo irracional e integrarlo en una razón más amplia que sigue siendo la tarea de nuestro siglo. [...] No es paradójico afirmar que dar una interpretación de Hegel es tomar posición sobre todos los problemas filosóficos, políticos y religiosos de nuestro siglo”. Maurice MERLEAU-PONTY, *Sens et Non Sens*, París, Nagel, 1966 [1948], 109. Unos veinte años más tarde, en un Hegel que no ha envejecido realmente, François Châtelet respondía: “Del marxismo al espiritualismo cosmológico, pasando por el llamado existencialismo [...], ninguna de las ‘filosofías’ desarrolladas desde hace siglo y medio ha podido prescindir seriamente de los resultados adquiridos por Hegel [...]. Uno puede detestar el sistema hegeliano, como Kierkegaard [o Schopenhauer]; hoy, si se piensa que la actividad filosófica tiene algún sentido, no puede evitarlo”. François CHÂTELET, *Hegel*, París, Seuil, 1994 [1968], 164. “Ningún futuro negará a Hegel”, leemos también en el *Subjekt-Objekt: Erläuterungen zu Hegel* del respetado Ernst Bloch de 1951. A partir de ahí, difícilmente sorprenderá la afirmación de Alexandre Kojève: “La Historia nunca refutará el hegelianismo, sino que se limitará a elegir entre sus interpretaciones opuestas” (en René SERREAU, *Hegel et l'hégélianisme*, París, PUF, 1972, 4ª ed., p. 125). Siendo así, y para atestiguar a nuestra vez la amplitud inaudita de este autor, proponemos sellar esta indiscutible soberanía intelectual con la marca de un término inédito, a saber: Hegelemonía. O incluso hegelenomía.

² En una entrevista publicada en *Le Monde* el 31 de enero de 1982, Derrida afirmaba claramente: «La crítica frontal siempre puede darse la vuelta y reproducirse en la filosofía. La máquina dialéctica de Hegel es precisamente esta maquinación. Es lo más terrorífico de la razón». Maurice Blanchot decía algo parecido en su *Entretien infini*: “Esta necesidad de superación que está en el corazón de la razón, que es ciertamente peligrosa, terrible y, en rigor, el terror mismo” (Maurice BLANCHOT, *Entretien infini*. París, Gallimard, 1969, p. 337).

vez el «verbo» (la palabra) y la «razón»– es desde dentro, es decir, a través de los resortes exclusivos de esta última. De ahí esta definición radical, a saber, que la Razón no es otra cosa que «el supremo y único conato de encontrarse y conocerse a sí mismo a través de sí mismo en todo» (*das höchste und einziger Trieb, durch sich selbst in allem sich selbst zu finden und zu erkennen*)³.

Más allá, al lado y por debajo del pensamiento, el pensamiento persiste y perdura, con independencia de cuál sea la forma que esta actividad pueda, podría o vaya a adoptar. Más allá, al lado o por debajo de la razón, seguimos nadando siempre en las aguas erosivas de lo racional. No puede haber descanso. A partir de ahora, el vértigo ocupará el lugar de la religión, por así decirlo ontológica, de la condición humana. ¿Qué estoy diciendo? En todo ser dotado de la capacidad de inteligir el mundo. Así que el dios de esta religión no hará su nido en ningún otro lugar que en la obra de esta misma «inteligibilización», clavada en el centro del espíritu de todo ser pensante: «Es en la Razón donde reside lo Divino. El contenido de la Razón es la Idea divina, esencialmente el plan de Dios (*In der Vernunft wohnt das Göttliche. Der Inhalt der Vernunft ist die göttliche Idee, hauptsächlich der Plan Gottes*). En lenguaje llano: «Nada de lo que pienso me es ajeno». Esto –en un estilo que recuerda a la sentencia de Terencio *Humani nihil a me alienum puto*– es la última palabra del pensamiento hegeliano.

Todo el arte de existir –de durar en la dureza del ser– se juzgará a partir de entonces por el rasero de la capacidad de localizar y luego de mantener

³ Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Leçons sur l'histoire de la Philosophie*. «Introduction»: *Système et histoire de la Philosophie* [1816, 1820-1830], trad. Jean Gibelin, Paris, Gallimard, 1970, p. 142 [*Geschichte der Philosophie* («Einleitung»), ed. Johannes Hoffmeister, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1959 [1940-1944], p. 120] [en adelante, *Philo.*, seguido de la página y, entre paréntesis, la edición alemana]; después, también en Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Science de la Logique*. III. *La doctrine du Concept* [1816], eds. G.Jarczyk y P.J. Labarrière, Paris, Kimé, 2006, 2007, 2010 et 2014, p. 371 (*Werke in zwanzig Bänden*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1969-1971, VI, p. 552) [En adelante, *W.*, seguido del tomo en romanos y la página en arábigos]. También: “El verdadero elemento del pensamiento no debe buscarse en símbolos elegidos arbitrariamente, sino sólo en el pensamiento mismo” (*Das wahrhafte Element des Gedankens ist nicht in willkürlich gewählten Symbolen, sondern nur im Denken selbst zu suchen*). En Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Encyclopédie des sciences philosophiques*. I. *La Science de la Logique*; II. *La Philosophie de la Nature*; III. *La Philosophie de l'Esprit* [(1817, 1827), 1830], ed. Bernard Bourgeois, Paris, J. Vrin, 2007 [1970], 2004 et 1988, 1, § 104, add. #3, p. 541 (*W.*, VIII, p. 222) [En adelante, *Enc.*, seguido del tomo y la ubicación correspondiente y, entre paréntesis, la página de la edición del original en alemán]. En el espíritu del *Séminaire I* de Jacques Lacan, la idea podría expresarse de la siguiente manera: “Antes del habla, nada es, ni no es [...] solo con el habla hay cosas verdaderas o falsas, es decir, que son. No hay ni verdadero ni falso antes del habla” (Jacques LACAN, *Séminaire I*, Paris, Seuil, 1975 [1954], p. 254). Y así volvemos a encontrar, hasta el estremecimiento, el axioma magistral de Heráclito: “El maestro cuyo oráculo está en Delfos no dice ni oculta nada, sino que sólo significa”. Es a través de este vector semiótico, además, como podemos comprender en toda su agudeza la conclusión a la vez convincente y hechizante –y, de hecho, insuperable– extraída por Hans-Georg Gadamer de su *Verdad y método* [traducción francesa en Paris, Seuil, 1996, p. 366]: «El punto de Arquímedes que permitiría levantar la filosofía hegeliana de sus goznes no puede encontrarse nunca en la reflexión».

el equilibrio *i.e.* de reconciliación (*Versöhnung*) en la locura constitutiva del movimiento perpetuo –el llamado «trabajo»– inherente a esta inteligibilidad: «Lo verdadero es así el delirio báquico del que no hay miembro alguno que no esté ebrio ; y puesto que este delirio reabsorbe inmediatamente en sí todo momento que tiende a separarse del todo, este delirio es también translúcido y simple reposo» (*Das Wahre ist so der bacchantische Taumer, an dem kein Glied nicht trunken ist, und weil [er] jedes, indem es sich absondert, ebenso unmittelbar auflöst, –ist er ebenso die durchsichtige und einfache Ruhe*)⁴.

En otras palabras, lejos de brotar «en nuestra cabeza» como resultado de alguna oscura petición «interior», inexplicable o presuntamente inexplicable, o incluso puramente impulsiva –«piensa más de lo que “yo” pienso», escribió más tarde el Husserl de las *Meditaciones cartesianas*–, estamos más bien en este pensar que nos teje, nos sostiene, nos contiene y finalmente nos posee. Y nos «vertiginiza». Y (pensar...) en escapar de este pensar es dar un sentido a lo otro-del-pensar: es traer con nosotros lo que creemos haber abandonado. No se puede hacer nada: el pensador es un gladiador del Sentido. Y en ningún caso puede abandonar la «arena» del *lógos*. Aunque intente –cómo expresarlo– pensar en otra cosa. En resumen: no podemos liberarnos del Sentido. Porque «el sentido de la experiencia humana se hace a través de nosotros, pero no por nosotros», se apresura a deducir Paul Ricoeur⁵. Hegel, por su parte, sostendría que: «Es actuando al revés como el hombre revela más su particularidad. La racionalidad es la carretera por la que todos caminan, y en la que nadie puede distinguirse de los demás [...]. La más alta subsistencia del hombre por sí mismo consiste en saberse determinado sin reservas por la Idea absoluta» (*Der Mensch etwas Verkehrtes tut, läßt seine Partikularität am meisten hervortreten. Das Vernünftige ist die Landstraße, wo jeder geht, wo niemand sich auszeichnet [...] Die höchste Selbständigkeit des Menschen, sich als schlechthin bestimmt durch die absolute Idee zu wissen*)⁶.

⁴ Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *La Raison dans l'Histoire. Introduction à la Philosophie de l'Histoire* [1822-1830], París, U.G.É., 1965, p. 101 [*Die Vernunft in der Geschichte*, ed. Johannes Hoffmeister, Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 5ª ed., 1955, p. 78 [en adelante, *Raison*, seguido de la página y, entre paréntesis, la página de la edición alemana]; también en Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *La Phénoménologie de l'Esprit* [1807], ed. Jean Hyppolite, París, Aubier, pp. 109 y 111.

⁵ Paul RICOEUR, «Hegel aujourd'hui». *Études théologiques et religieuses*, 49 (1974) 335-354, p.353. Detrás de esta idea hay una fuerte tradición racionalista, como recuerda Leibniz en su *Teodicea* (§ 403), publicada en la lengua de Descartes en 1710: «No formamos nuestras ideas porque queramos; se forman en nosotros [...] según nuestra naturaleza y la de las cosas». «El hombre no es en absoluto su propia razón y su luz», parece haber añadido su colega Malebranche en su *Tratado de la moral*. Cf. también *Philo.*, 75, pp. 102 y 103.

⁶ «Y somos libres cuando lo reconocemos (lo racional) como ley y la obedecemos como a la subsistencia de nuestro ser» ([...] *und frei sind wir, indem wir es als Gesetz anerkennen und ihn als der Substanz unseres eigenen Wesens folgen*). *Droit*, § 15, add., p. 82 (67); *Enc.1*, § 159, add., p. 589 (W, I, 304) et *Raison*, p. 140 (115). Ciertamente, esto debe compararse con el siguiente fragmento de Heráclito, a quien nuestro autor tenía en gran estima: «Así pues, debemos seguir el *lógos* común. Pero, aunque a todos pertenece, el vulgo sigue viviendo como si cada uno tuviera el suyo propio». En Jean VOILQUIN, *Les penseurs grecs avant Socrate*. París,

Durante más de dos siglos –la *Fenomenología del Espíritu*, la primera de las grandes obras legadas por el filósofo a la posteridad, como sabemos, se publicó en 1807–, ha habido tempestades, a menudo furiosas tempestades, contra la razón hegeliana. Pero ¿no se ha utilizado a Hegel como coartada invertida, o como égida invertida, por denegación (o *Verneinung*: atestación por la negación misma), en un intento desesperado por evitar penetrar en la terrible noche –«esta noche que descubrimos cuando miramos a un hombre a los ojos» (*diese Nacht erblickt man wenn man dem Menschen ins Auge blickt*), dijo él mismo en Jena– donde habita lo negativo de esta razón, que en el fondo sólo es fortuitamente hegeliana?⁷

Una razón oculta, misteriosa o impenetrable –esta razón análoga al Dios de la abstracción divina– deja espacio para la imaginación, para el “ya veremos”, para la seguridad de no saber. Porque, por un lado, por su propia naturaleza de razón, encarna el sentido, y así asegura días felices de despreocupación calmando mis ansiedades de ser-de-finitud (“Si Dios existe, todo está bien...”, escribe Marco Aurelio en sus *Meditaciones* IX, 28, 3). Por otra parte, la inaccesibilidad de Dios me permite “dejarme llevar”, confiar, y, sobre todo, me impide encontrarme con Dios de un modo que, parafraseando a Teresa de Ávila, me haría morir por no morir⁸. Y así, de este modo: “Colocamos a Dios más allá de nuestra conciencia racional, y al mismo tiempo nos encontramos liberados de la preocupación de conocer su naturaleza y de reconocer la presencia de la Razón en la historia. Esto deja vía libre al juego de las hipótesis arbitrarias: *la piadosa humildad sabe muy bien lo que gana con tales renunciaciones*”⁹.

Garnier-Flammarion, 1964, p. 74. Véase *Enc.* 1, § 24, add. #2, p. 477; *Droit*, § 317, 318, e incluso *Philo.* 7, p. 2117. Hegel había escrito también –citamos de memoria su *Historia de la Filosofía*– que la originalidad consiste en producir algo completamente universal. En resumen, lo general como el Gran General –el cinco estrellas, si se puede decir así– del Ser.

⁷ Guy PLANTY-BONJOUR (ed.). *Hegel. La Philosophie de l'Esprit – Realphilosophie (1805-1806)*, Paris, PUF, 1982, p. 13 (*Gesammelte Werke*, Band 8, p. 187). Merleau-Ponty se inspiró visiblemente en este pasaje para avanzar una idea no menos terrible que hegeliana: “La única experiencia que me acerca a una auténtica conciencia de la muerte es la experiencia de los otros, ya que bajo su mirada no soy más que una cosa, del mismo modo que ellos no son más que un trozo de mundo bajo mi propia mirada” (M. MERLEAU-PONTY, *Sens et non-sens...*, p. 117). A este respecto, podríamos sin duda complacernos en recordar la historia del “ojo de la cerradura” de Jean Paul Sartre en *El ser y la nada*.

⁸ Esta expresión fue recuperada más tarde por Paul Éluard, que la utilizó como título de una colección de poemas. Después de todo, ¿no es esta angustia vertiginosa la que describe Dostoievski en *Los demonios*, cuando en las últimas páginas hace decir a Stavrogin: “Si logré esta libertad, ¿estaba perdido?” El Nietzsche del *Ecce homo* de 1888 encontró una fórmula sorprendente para expresar el sentimiento de tal experiencia de los límites: “No es la duda, es la certeza lo que vuelve loco [...]. Todos tenemos miedo de la verdad”. Friedrich NIETZSCHE, *Ecce homo*, París, Gallimard, 1942, NRF, 47.

⁹ “Wird Gott jenseits unseres vernünftigen Bewußtseins gestellt, so sind wir davon befreit, sowohl uns um seine Natur zu bekümmern, als Vernunft in der Weltgeschichte zu finden; freie Hypothesen haben dann ihren Spiel-raum. Die fromme Demut weiß wohl, was sie durch ihr Verzichten gewinnt”. En *Raison*, 60 (41), el subrayado es nuestro. Y continúa: “En lugar de someter el pensamiento propio al trabajo del estudio, de doblegar su voluntad a una disciplina para transformarla en obediencia libremente consentida, es más fácil renunciar al conocimiento

A fin de cuentas, estoy escatimando la cabra del Sentido y la berza de la Tranquilidad de espíritu: pienso en recuperar el sentido prescindiendo del pensamiento. Y es entonces “la teología [la que] concede lo que la especulación rechaza [...]. Ésta es, en efecto, la huida [genitivo objetivo] de ésta”¹⁰. Sólo hay mala fe.

Además, la tragedia constitutiva de la razón auténtica (manifiesta, transparente para sí misma), como ya hemos visto, es que no ofrece más salida a la aventura humana (seguimos siendo tontos en lo desconocido) que el sentido, el sinsentido o el absurdo. Sentido o Sinsentido, ambos me hacen zozobrar y juegan conmigo en un universo en el que no he elegido ninguno de los dos. No, el sentido no es menos nudoso que el sinsentido: ¡estoy en el sentido como un pájaro enjaulado!¹¹ Sentido y sinsentido (*Sinn und Unsinn*) se unen

de la verdad objetiva, conservar un sentimiento de opresión y, a través de ello, salvar su amor propio” (*Statt sein Meinen mit der Arbeit des Studiums zu bezwingen und sein Wollen der Zucht zu unterwerfen und es dadurch zum freien Gehorsam zu erheben, ist es das Wohlfeilste, auf die Erkenntnis objektiver Wahrheit Verzicht zu tun, ein Gefühl der Gedrücktheit und damit den Eigendünkel zu bewahren*). *Droit*, § 270, rem., 273 (419-420). Sin embargo, como replica Cocteau en *Rappel à l'ordre*, “el misterio es una posición demasiado favorable para que una mente bien educada se aferre a él”. En Jean COCTEAU, *Œuvres complètes*. Vol. 9. Genève, Jean-Marguerat, 1950, p. 215.

“Llamamos profundo a un pozo cuyo fondo no podemos distinguir; así es como lo que está oculto parece profundo a los hombres; hay profundidad debajo, pensamos; también puede ser que no haya nada detrás de lo que está oculto [o, más exactamente, detrás de lo que oscurecería] (*Man einen Brunnen tief nennt, dessen Boden man nicht sehen kann –, so kommt leicht den Menschen das tief vor, was verborgen ist; dahinter stecke Tiefes. Wenn es versteckt ist, so ist auch der Fall möglich, daß nichts dahinter ist*). En *Philo*. 241 (211). “Lo que está oculto no es nunca otra cosa que lo que falta en su lugar”, escribía Lacan con su tacto habitual (Jacques LACAN, *Écrits*, París, Seuil, 1966, 25). Vemos, si no lo habíamos visto ya, lo fácil que es estar de acuerdo con Bruno Bauer o Mihail Bakunin, quienes, en *Étatisme et Anarchie* [1873], ya consideraban a Hegel como el verdadero padre del ateísmo científico moderno. Sin embargo, la lectura teológica de Émile Bréhier tampoco es ridícula. Así es el hegelianismo.

¹⁰ *Theologie gewährt, was die Speculation versagt [...]. Denn jene ist die Flucht ausdieser*”. Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Notes et Fragments* (léna 1803-1806). *Texte original suivi de la traduction et d'un commentaire*, París, Aubier, 1998, n. 51, p. 69 (68); también en *La Phénoménologie de l'Esprit* [1807], ed. Jean Hyppolite, París, Aubier-Montaigne, 2 vols., 1939 y 1941, II, p. 85 (W, 392). “Hay una consolación religiosa, no hay pensamiento religioso”, le confió un tal De Gaulle a Malraux en 1969. Hay que admitir, con Anne Hébert, gran dama de la literatura, que “tememos, con igual terror, la luz que en nosotros fuerza el pensamiento, lo suscita y le da forma, y el paso a lo abierto de este pensamiento convertido en expresión y lenguaje”. Una tarea inmensa, como sabemos: “La verdad pensada tiene como tal que probarse con el pensamiento” (*Die gedachte Wahrheit als solche sich dem Denken zu bewähren hat*). *Enc.* 1, § 159, add. en 589-590 (W, I, 306).

¹¹ “Hegel se me antoja a menudo como la evidencia, pero la evidencia es pesada de soportar”, nos dice Georges Bataille en *Le Coupable*. Es inútil. Contra la enigmática paleta de Magritte, exacto contemporáneo de su predecesor, hay que acusar la directa al plexo solar: nunca habrá “vacaciones” con Hegel. Jacques Derrida sabe bien por qué, y lo expresa con una notable economía de palabras: “La revuelta contra la razón sólo puede tener lugar dentro de ella”. Jacques DERRIDA, *L'Écriture et la différence*, París, Seuil, 1967, p. 59. Bernard Bourgeois, aunque con un fraseo de semántica elusiva, confirma lo ineludible en la introducción a su traducción de la *Enciclopedia*: “La objeción que exige sus razones para la afirmación de la verdad absoluta del concepto de Lógica se sitúa ella misma en última instancia en el seno de la conciencia racional o pensante”. *Enc.* 1, p. 104. En los términos lacanianos de *L'instance de la lettre* (En Lacan, *Écrits*, p. 498), esto significa “que no hay significación que se sostenga

en el mismo sin-fondo (*Ungrund*) que me invade sin que sea posible recorrer otras avenidas. El sentido es dictatorial por esencia¹².

a sí misma más que por referencia a otra significación". Volvemos al *principium reddendae rationis sufficientis* de Leibniz. Y que Hegel traduce de la siguiente manera: "Explicar y concebir significa mostrar algo como mediado por otra cosa" (*Erklären und Begreifen heißt hiernach, etwas als vermittelt durch ein Anderes aufzeigen*). Enc. 1, § 62, rem. 325 (W, I, 149). Y es también aquí –a la sombra de Schelling, y en una línea deslumbrante, hay que recordarlo: "Pensar es renunciar..."– de lo que trata mi libro (anunciado en la sinopsis del artículo). El libro intenta mantener el equilibrio –la serenidad en el delirio de Baco– aventurándose sobre una piel de plátano a la vuelta de la esquina de cada frase.

¹² Y, por el momento, nos hacemos la misma pregunta que la princesa Alarica de Courtelander: ¿Es la verdad, al fin y al cabo, sólo una mentira...? [Nota del traductor: se refiere el autor al texto teatral *Le mal court*, célebre pieza escrita por el dramaturgo Jacques Audibert en 1947]. "Quizá no sabías que era lógico", confiesa, con sardónica sonrisa en los labios, el diablo de *La Divina Comedia* en el canto XXVII del Infierno. En efecto, como observó en cierta ocasión Jacques Rolland de Renéville, incluso el fondo abisal (*grundlos*), en virtud de su insondabilidad, se revela igualmente frívolo en tanto que carece de fundamento: "El fondo elude el sondeo y, por tanto, carece". Jacques Rolland de RENÉVILLE, *Aventure de l'Absolu*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1972, p. 315. El difunto profesor Jean Ladrière, de Lovaina, lo habría expresado muy bien, a saber, que se está "fundiendo". La tierra sin fundamento (*der Ungrund*) se funde con la tierra sin fundamento. Detrás de la seriedad del filósofo, un estallido de risa. ¡Rabelaisiano! Por cierto, ¿quién se ríe? Y, al final, ¿de qué se ríe?

Aquí es donde sin duda encajaría el juego de Heidegger, que es "la esencia misma del ser [...] el Juego del mundo (*das Welten von Welt*) no puede explicarse por otra cosa, ni puede entenderse desde otra cosa [...]; las causas, los fundamentos y similares siguen siendo inadecuados para el Juego del mundo [...] porque 'porque' desaparece en el Juego" (Martin HEIDEGGER, *Questions I, Essais et Conférences et Le Principe de Raison*, París, Gallimard, 1968, 1958 y 1962, pp. 300, 214 y 243 respectivamente). En otras palabras: "El sentido es una función del juego, se inscribe en un lugar de la configuración de un juego que no tiene sentido" (Derrida de nuevo, citando a Bataille, en J. DERRIDA, *L'Écriture et la différence*, p. 382). Georges Perec no habría dicho otra cosa. De ahí, por cierto (y no nos detengamos ahí), la consecuente transposición de esta observación teórica al plano práctico por parte del llorado Michel Serres, fallecido en 2019, quien reconoce, y no sin discernimiento, que el orden no es nada más que "un caso particular de desorden". Por supuesto, desde las relaciones de indeterminación de Heisenberg (o *Unbestimmtheitsrelationen*) hasta la indeterminación generalizada revelada por la física cuántica, las teorías más refinadas de las ciencias "duras" de nuestro tiempo se cuidarán de negarlo.

Todo este universo de sentido en la tormenta –este fondo evanescente y desenfadado, este juego que gira muy seriamente en el mundo que le rodea, esta idea de desorden bien atado, que de paso hará la fortuna intelectual de Eugen Fink, y sobre todo de Kostas Axelos (Nota del traductor: se refiere respectivamente a las siguientes obras Eugen FINK, *Grundphänomene des menschlichen Daseins*, Friburgo, Alber, 1979 y Kostas AXELOS, *Le jeu du monde*, París, Minuit, 1962)– ya ha sido convocado por Hegel, para inscribirlo para siempre en la impactante e indeleble representación de la alegoría de la verdad considerada como "delirio bacanal" (*bacchantische Taumer*). Un ardoroso encuentro entre el Caos y el Cosmos, que es a la vez frontal y fusional (*fusionnelle*), por así decirlo, y que adquiere inmediatamente la apariencia de una ósmosis serenamente intranquila. Caósmosis, o Caosmos, podríamos decir, en un suspiro, a la manera de James Joyce, si no hubiera sido por la trayectoria de este término, que, como sabemos, está estrechamente asociado en nuestra época a la obra homónima de Félix Guattari publicada en 1992.

Ningún libertinaje o locura, ningún exceso o desmesura, ni siquiera el Surreccionalismo de Gaston Bachelard (¡también conocido como Racionalismo Dialéctico!), al contrario, escapa a la razón. La razón tiene la última palabra. El extraviado sólo se marea, tropieza o pierde en este pequeño cuadrilátero de arena llamado "arena de sentido". Como el Quebec del poeta Gilles Vigneault, que, a pesar de tener un territorio tres veces mayor que España, por ejemplo, "no ocupa más espacio que una brizna de hierba en invierno" [Nota del traductor:

Entonces, ante el sinsentido: ¿qué sentido tiene existir? Y frente al sentido, ¿me queda otra opción que convertirme en «collabo» — otra alternativa a la reconciliación, una cruz al corazón o rosa en la cruz?¹³

¿Cómo salir, en fin, victorioso de la derrota?

¿Cómo reconciliarse sin, no obstante, rendirse?

¿Cómo afrontar la luz desde las tinieblas?

¿No hay más libertad que la obediencia...?¹⁴

Jean-Luc Gouin
303 - 2060, rue de la Presqu'île
Québec / QUÉBEC
CND / G1P 3X9
LePeregrin@yahoo.ca

se refiere a la canción del poeta y cantautor quebequés, muy conocida en Canadá, titulada *Il me reste un pays*]. Como nos recuerda Camus al final de *El mito de Sísifo*: “Es a través de la lógica como se expresa el absurdo”.

(Hay que señalar al margen que los comentaristas no siempre han sabido distinguir entre lo que acabamos de llamar la dictadura del sentido, por una parte, y la propia personalidad del filósofo —a quien algunos han calificado de “secretario del Absoluto”—, por otra. Un “dictador” (*dicteur*), sin duda (*Nota del traductor*: el autor realiza un juego de palabras intraducible entre *dicteur* y *dictateur*). Ir más lejos en la paronimia resulta, sin embargo, deshonesto. A no ser que se nos ocurra acuñar “didactor” (*didacteur*), desde *didaktikós* (didáctica/enseñanza).

¹³ “Reconocer la razón como la rosa en la cruz del presente y regocijarse en ella es la visión racional que constituye la reconciliación con la realidad” (*Die Vernunft als die Rose im Kreuze der Gegenwart zu erkennen und damit dieser sich zu erfreuen, diese vernünftige Einsicht ist die Versöhnung mit der Wirklichkeit*), escribe el filósofo, inspirándose explícitamente en el simbolismo de los Rosacruces (Prefacio de *Droit*, pp. 57-58 [26-27]). Nos recuerda al sabio de Alexandre Kojève o al loco mencionado por Friedrich Nietzsche, que pagó cara su audacia al enfrentarse a la verdad con sus propias manos. Hay aquí algo así como un agotamiento del sentido. Y ciertamente, como nos dice Hegel en un aforismo final con tintes jacobinos, “al hombre le gustaría saber por qué la naturaleza se ha quedado a medio camino con él y sólo le permite intuir allí donde exige certeza” (*Der Mensch möchte er doch wissen, warum die Natur mit ihm auf halbem Wege stehen geblieben und ihn da nur ahnen läßt, wo er Gewißheit fordert*). *Fragments*, frag. n° 51, 71 (70). De ahí la desesperación del buscador de inteligibilidad. Ahora sabemos, con Kojève —con independencia de que haya podido ser un preguntado agente del KGB, alias *Schlaver*—, que si “el Filósofo está descontento porque no sabe lo que quiere”, como a veces se cree, es efectivamente “porque no sabe lo que quiere”. Alexandre KOJÈVE, *Introduction à la lecture de Hegel*, París, Gallimard, 1947, p. 280.

¹⁴ “Estaba escrito, pero lo firmamos”, nos respondería sin duda en este momento —como en un eco de ultratumba— el César del trascendente William. Como concluía mi estimado compatriota Félix Leclerc en su *Le calepin d'un flâneur*: libres... todos lo somos un poco, como la cometa. De ahí —desde la Alemania del siglo de Juana de Arco— el magnífico asombro de Martinus von Biberach. Asombrado en nuestra obra ya citada. Desde el comienzo del prólogo. (NT: Martinus von Biberach fue un teólogo y místico renano de finales del siglo XV, especialmente célebre por su legendario epitafio, que reproducimos a continuación: “No sé de dónde vengo, / soy quienquiera que sea. / Me muero, no sé cuándo, / me voy, no sé adónde, / me extraña estar tan contento” [*Ich leb und ich weiß nit, wie lang / Ich stirb und weiß nit wann / Ich far und weiß nit, wahn / Mich wundert, daß ich froelich bin*]).